

CRÓNICA DE LA GUERRA



PRECIOS.

MADRID..... Trimestre..... 13 reales.
 PROVINCIAS..... Trimestre..... 15 -

AÑO I.—NUM. 5.

GASTON MARICHAL, EDITOR.
 ADMINISTRACION, LUZON, 3.

Madrid, 23 de Junio de 1877.

PRECIOS.

ULTRAMAR..... Semestre..... 4 pesos fuertes.
 EXTRANJERO..... Trimestre..... 20 reales.

NÚMERO SUELTO: UN REAL EN MADRID.

SUMARIO.

TEXTO: La guerra.—El Cristianismo en Oriente.—Correspondencia de Ploiesti.—La campaña del Asia Menor.—Bocetos de Oriente.—Grabados de la CRÓNICA.—Ecos de Madrid.—*Los dos amigos*, novela rusa.—Noticias bibliográficas.—Jeroglífico.

GRABADOS: El gran duque Nicolás, observando la orilla derecha del Danubio.—Estafeta en las trincheras turcas de las in-

mediaciones de Batum.—Vista de Warná.—Baile coreado de búlgaros.—Mercaderes armenios.

LA GUERRA.

En el europeo como en el asiático teatro de la guerra se preparan importantes sucesos. Los cuar-

teles generales de los ejércitos beligerantes se acercan á las probables líneas de próximas operaciones; anuncianse marchas y contramarchas del ejército ruso del Danubio, y se cree que la gran batalla, inevitable para forzar el paso de dicho rio, no pueda demorarse ya mucho tiempo.

CAMPAÑA DE LA TURQUÍA EUROPEA.



EL GRAN DUQUE NICOLÁS, OBSERVANDO LA ORILLA DERECHA DEL DANUBIO.
 (De un cróquis del Sr. N. K., oficial del ejército rumano.)

Sin embargo, algunas correspondencias manifiestan que los almacenes rusos continúan mal provistos de víveres y efectos, sin los cuales las masas de hombres y caballos reunidos en Rumanía no podrían adelantar un paso. Por otra parte, el Danubio, á pesar de haber bajado su nivel, lleva todavía mucha agua para ser franqueable sin graves peligros. No sería, pues, difícil, que cualquier circunstancia imprevista desbaratase aquellos cálculos.

Las anteriores avenidas del gran río procedían de las torrenciales lluvias de la pasada primavera; aún podría haber otras producidas por el deshielo de las nieves que cubren las montañas del Norte de Valaquia. En este caso los rusos obrarían con cautela, aguantando la segunda crecida en la orilla izquierda.

De no hacerlo, podría ocurrirles lo que le sucedió á Napoleon en Aspern. Luchaba éste con la mitad de su ejército de un lado del río, cuando cortados los puentes por una imprevista avenida, la otra mitad de sus fuerzas no pudo acudir en su socorro desde la orilla opuesta, y Napoleon fué vencido. De todos modos, es de creer que los rusos no franqueen el Danubio sino á fines del presente mes.

Pero ántes de traducirse en serias operaciones sobre la línea divisoria de Rumanía, la guerra habrá terminado probablemente en el Montenegro. El día 12 se libró junto á Kristach otra batalla entre los valientes montañeses de dicho pequeño principado y los turcos; la acción fué quizás la más reñida y sangrienta de la actual campaña. Según informes slavos, hubo sensibles pérdidas por una y otra parte, y los montenegrinos tuvieron que retirarse á Banian, punto que ahora ocupa Wukotich. El príncipe Nikita tiene su cuartel general en Ostrog. Mehemed-bajá espera reunirse en breve con Ali-Saib-bajá, situado en Spusch, en cuyo caso toda la parte oriental del Montenegro caerá en poder de los turcos, y la insurrección de Bosnia y Herzegovina habrá terminado.

Los informes de los corresponsales ingleses de Erzerum y los telegramas de la agencia Reuter, resultan inexactos. Muktar-bajá ocupa una posición relativamente favorable. Tiene establecido su cuartel general en Zewin, dominando todos los caminos que conducen por los montes de Soghanly á Kars; su ala derecha se apoya en Keprukoi. El ejército turco del Asia ni está tan desmoralizado, ni su número es tan reducido como se pretendía; la población no es tan cobarde ni tan traidora como se afirmaba.

Se supone que esos rumores, intencionalmente propalados, tenían por objeto obligar á Inglaterra á la intervención; pero en este caso no se acertaría á explicar plausiblemente las repetidas retiradas de Muktar-bajá.

Mientras tanto, la prensa rusa continúa disertando, con motivo de las noticias que circularon la última semana, acerca de las negociaciones pacíficas, y examinando la cuestión de las exigencias probables de Rusia, una vez que resultaran fundados dichos rumores. El *Nowoje wremia*, dice á este propósito: «Las primeras operaciones de la guerra han demostrado cuán indispensable es para nuestro Imperio el Mar Negro. Sin su posesión, sin estrechos libres, Rusia no puede ejercer en Oriente la influencia que ambiciona desde hace siglos... Ya que hemos empezado la gran obra, debemos llevarla á término. Como los alemanes no concluyeron la paz ni después de Wörth ni después de Sedan, así nosotros tampoco podremos acceder á las negociaciones, sino hallándonos en el corazón del país. Entónces lograremos seguramente mejor resultado. La cuestión es, pues, muy clara. No pedimos ni más ni menos que lo que desea Inglaterra: ella reclama la neutralidad del canal de Suez; nosotros exigimos la del Mar Negro y de los estrechos. No poseemos en dicho mar ningún puerto cómodo, pues nada más natural que procuremos tomar Batum. Anexionaremos desde luego la Bulgaria y otros territorios ántes de pactarse la paz, y ésta será la mejor garantía de un arreglo duradero del problema oriental.»

Algunos periódicos austriacos aseguran que la

guerra no adquirirá mayores proporciones, porque Inglaterra, una de las potencias más inclinadas por sus especiales intereses á extenderla, se manifiesta satisfecha con la nota del príncipe Gortschakoff llevada á Londres por el conde Schuwaloff, en la cual se afirma que Rusia no piensa atentar contra los derechos de la Gran Bretaña. Así lo dice también *La Correspondencia provincial de Berlin*. La opinión de dichos periódicos no merece, sin embargo, completa fé. El Imperio moscovita no puede prever las contingencias de la campaña y de los acontecimientos. El mismo Gortschakoff no sabe qué determinación adoptará, llegado que sea el caso de las negociaciones.

Además, ¿qué es lo que Rusia ha ofrecido hasta ahora que no sea negativo? Manifestó que no hará esto ni lo otro; que no anexionará éste ni el otro país, pero á nadie dijo lo que piensa hacer, ni lo que se propone ganar en la contienda. La guerra necesita justificarse ante el país y ante la historia con un objeto determinado y positivo. ¿En qué se apoyan, pues, aquellos rumores pacíficos, aquella seguridad de que la lucha quedará localizada, y de que Rusia no perjudicará los intereses ingleses? La nota de San Petersburgo contiene además la advertencia de que el gobierno del Emperador Alejandro no permitirá que los estados vecinos y vasallos de Turquía tomen parte en la campaña. Esto debe referirse especialmente á Servia, á los principados Danubianos y á Grecia. En el caso de admitir como sinceras dichas manifestaciones, quedaría siempre la duda con respecto á la posibilidad de cumplir estas promesas, encaminadas á tranquilizar á los húngaros, que tanta influencia ejercen en la monarquía de los Hapsburgos.

El último correo trae la noticia de haberse prevenido al príncipe Milano observe una actitud circunspecta, porque Rusia desea ante todo conservar amistosas relaciones con Austria. Por otra parte, se anuncia que los armamentos de Servia y la concentración de su ejército, tiene por único objeto asegurar el país contra los ataques y violencias de los turcos. En el momento en que Montenegro lucha con escasa fortuna contra el ejército de Suleiman-bajá; cuando el príncipe Carlos de Rumanía procura conseguir del czar el permiso para compartir la suerte de las armas rusas, y el príncipe Milano de Servia se apresta á hacer frente á su comprometida situación, — surge en el horizonte de la política que podríamos llamar bélica, — el reino de Grecia, suscitando una nueva complicación con sus alarmantes preparativos. Extraordinaria efervescencia cunde en la monarquía helénica y en la isla de Creta, y la represión por Turquía de los movimientos que se advierten en esta última, podría precipitar la catástrofe, conjurada hasta ahora en el reino de Grecia.

Ahora bien; ¿cabe en vista de todo esto la más pequeña ilusión acerca del cumplimiento de las promesas de la nota de Gortschakoff? ¿Podrá localizarse la guerra? Próximos acontecimientos se encargarán de contestar á estas preguntas.

JOSÉ LEONARD.

EL CRISTIANISMO EN ORIENTE.

III.

Estudiemos ahora, si bien ligeramente, la situación de los cristianos en Beirut y en el Líbano.

La población de Beirut es próximamente de unos 40.000 habitantes, de los cuales una tercera parte son mahometanos, y el resto, excepción hecha de los judíos, que en este punto se encuentran en número escaso, son católicos, griegos, armenios y maronitas.

Los jesuitas, maronitas, griegos, franciscanos y capuchinos tienen una iglesia particular para cada orden.

La administración de la parroquia católica de la ciudad corre á cargo de los capuchinos.

Dada la superioridad de número que en Beirut tienen los cristianos, fácilmente se comprende que su libertad religiosa sea respetada, y mucho más teniendo en cuenta las siguientes palabras de M. David, respecto al Líbano:

—Aquí se encuentran mezclados judíos y persas, griegos y latinos, francos y árabes, y otros como los maronitas y metualis, que, perseguidos por los cristianos y los musulmanes, se refugiaron en esta comarca, y finalmente, fanáticos como los drusos y bandidos como los kurdos (1).

Mas como nos proponemos hallar datos que nos prueben hasta qué punto son los cristianos respetados por los musulmanes, no nos basta consignar la tolerancia religiosa, hemos de buscar hechos que palmariamente lo dejen demostrado.

Una historia ó leyenda, refiere San Atanasio acerca de un crucifijo hallado en Beirut, historia de la cual haremos gracia á nuestros lectores; pero no pasaremos en silencio lo que hablando de este crucifijo dice un misionero. — Este precioso monumento está colocado en un subterráneo de la iglesia de San Salvador, donde los turcos han construido una mezquita. Los cristianos y los mismos turcos han recurrido en sus enfermedades y en otros conflictos á esta milagrosa imagen (2).

En ninguna parte como en Beirut obedecen las mujeres musulmanas hasta el rigorismo el precepto de cubrirse el rostro, costumbre que han seguido, no se sabe por qué, las cristianas del país. Sin embargo, las europeas van descubiertas á todas partes, siendo respetadas lo mismo por los musulmanes que por los cristianos.

Si los cristianos de Oriente tuvieran que luchar en cuestiones religiosas con el fanatismo de los turcos, como algunos aparentan creer, no vivirían seguramente en eterna discordia entre sus diferentes sectas. No mencionaremos aquí las perpétuas rencillas, las disidencias constantes entre latinos y griegos, que llegan á escandalizar á veces hasta á los mismos turcos, porque estos detalles podremos estudiarlos mejor en Jerusalem.

Hemos de ocuparnos por ahora solamente de los protestantes, que han establecido también sus misiones en Beirut, y por la manera con que habla de ellos un sacerdote católico, podremos conocer la libertad que disfrutaban en sus trabajos de propaganda.

No proseguiremos sin hacer una declaración. Ni en este punto ni en ningún otro análogo que señalemos, trataremos nunca de juzgar ni de criticar los actos de ninguna confesión religiosa. No nos parece oportuno hacer una profesión de fe; pero es importante consignar que sin discutir ni examinar siquiera cuestiones de dogma, es sólo nuestro ánimo citar hechos, y estas citas no han sido recogidas por nosotros, sino por un sacerdote católico, cuyas palabras han recibido la sanción eclesiástica. No se nos atribuya, pues, parcialidad de ningún género; no tratamos cuestiones religiosas; examinamos la conducta de unos y otros.

Por otra parte, queremos estudiar el estado del cristianismo en Oriente, y faltaría á nuestro propósito, si no siguiéramos su desenvolvimiento en todas sus manifestaciones. Si vemos que las iglesias cristianas en Oriente hallan en otras iglesias, cristianas también, obstáculos que no encuentran en los musulmanes, no será porque tratemos nosotros de sostenerlo, sino porque se deducirá clara y sencillamente de los textos que copiamos.

Veamos ahora cómo se expresa el abad Mislin respecto á los protestantes:

—Frente al mar, en una colina de las primeras mesetas del Líbano, donde está situado el pueblo de Abeih, establecióse la misión protestante americana para evangelizar á los maronitas católicos y á los drusos idólatras, y para arrancar con frios sarcasmos del corazón recto, pio y amante la religión que tan fervorosa y sinceramente aman, sus-

(1) A. David. — *Siria moderna*.

(2) *Cartas edificantes*. — Misión de San Juan en Tripoli.

CAMPAÑA DE LA TURQUÍA EUROPEA.



VISTA DE WARNA, PUERTO DE BULGARIA.

COSTUMBRES.



BAILE COREADO DE BÚLGAROS.